

LA CRISIS DE OCTUBRE DE 1962 (FINAL)

La visita de Fidel a la Unión Soviética

TOMÁS DIEZ ACOSTA (*)

La actuación —unilateral, inconsulta y apresurada— soviética en la solución negociada de la crisis fue decepcionante para Cuba. Los argumentos de Jruschov de que ante la gravedad de los acontecimientos no había tiempo de consultar, no convenció a la dirección cubana. El problema creado fue más profundo que un mal procedimiento empleado, porque era inaceptable que en el mensaje de respuesta de Jruschov a Kennedy, no se tuviera en cuenta la participación de Cuba en las negociaciones y era muestra de la desconfianza hacia la capacidad de la dirección cubana. **“La simple solución —expresó Fidel— de que se retiraran los proyectiles, porque los Estados Unidos dan su palabra de que no van a agredir es incongruente con todos los pasos que se han dado y es incongruente con una situación en nuestro país que debía de ser superada. Porque bastaba que Nikita hubiera dicho, estamos de acuerdo en retirar los proyectiles si se dan garantías satisfactorias para Cuba”.**(1) Las cartas cursadas entre Fidel Castro y Nikita Jruschov, entre el 28 y 31 de octubre de 1962, son muestras de las notables discrepancias surgidas entre ambos países.(2)

En noviembre de 1962, viajó a La Habana el vicepremier soviético Anastas I. Mikoyan con el objetivo de discutir el diferendo surgido, para tratar de justificar y convencer a los dirigentes cubanos de que aceptaran los términos del entendimiento Kennedy-Jruschov, permitiendo la verificación *in situ* de la retirada de los cohetes. Las discusiones se caracterizaron por un absoluto y total desacuerdo. No fue fácil para Mikoyan poder argumentar la atropellada decisión soviética de sacar los cohetes, más aún dar garantías de control de su salida del territorio cubano. El estado de ánimo que embargó a la dirección cubana ante ese compromiso y sobre todo hacia la inspección *in situ*, lo describió Fidel cuando expresó: **“[...] le dijimos tajante y terminantemente que jamás. Eso no lo aceptaríamos jamás. Le expusimos todo lo que opinábamos de esa facultad impolítica, insolente, arbitraria, contraria a todos los principios de pretender tomar un acto de decisión sobre cuestiones que atañían a nuestra jurisdicción”.**(3)

Las explicaciones de Mikoyan fueron cada vez más difíciles de sostener, más aun, cuando surgió con fuerza la exigencia de retirar de Cuba los aviones IL-28 que la administración estadounidense consideraba como ofensivos. El dirigente soviético le había asegurado a la parte cubana que esos medios no saldrían del país, pero días más tarde, tuvo que enfrentarse a la desagradable circunstancia de decir que esos equipos también tenían que salir del país. Los IL-28 fueron retirados. Para los cubanos la política de concesiones de los soviéticos ante las crecientes exigencias estadounidenses era inconcebible. **“[...] estábamos sumamente indignados —explicó Fidel—, veíamos aquello como una cosa errónea [...]”.**(4)

Más tarde, apareció la cuestión de la salida de todas las demás tropas soviéticas desplegadas en Cuba. **“Hay que decir —comentó Fidel— que la retirada de las brigadas motomecanizadas constituyó una concesión gratuita por añadidura a la concesión de la retirada de los proyectiles estratégicos”.**(5) La posición inicial de Cuba al respecto fue oponerse, aunque más tarde fue flexibilizada. Relató el líder cubano que **“[...] en un momento dado luchábamos porque se quedaran los aviones y luchábamos porque se quedaran las tropas incluso, porque era una exigencia de todos los días de Kennedy, después decidimos de que en una situación como aquella, ante un aliado en plena retirada, en plena fuga, había que por lo menos tratar de salvar algunas cosas. Comprendimos la realidad de lo solo que estaríamos nosotros en caso de una guerra; comprendimos además la estupidez de retirar aquellas tropas frente al enemigo que lo exigía, y que eso no iba sino a agravar la situación de peligro. Y ya en aquellas circunstancias desistimos de los objetivos de que se quedaran las tropas y prácticamente a conformarnos en que por lo menos no se llevaran las armas”.**(6)

Se llegó al acuerdo de que el armamento se quedara en Cuba y las tropas soviéticas permanecieran en el país en

calidad de instructores, hasta tanto los cubanos estuvieran en capacidad de asimilar esa técnica. A pesar de ello, la dirección cubana persistió en la conveniencia de que en Cuba debía permanecer uno de los cuatro regimientos de infantería motomecanizado, pues esto constituía una muestra del principio y el derecho soberano de tener en el territorio nacional las armas y el personal amigo que Cuba estimara conveniente, más aún, cuando en el país permanecía, contra la voluntad del pueblo, una base aeronaval de Estados Unidos. Asimismo, la dirección cubana argumentó con fuerza que el convenio militar soviético-cubano (7) existente había sido violado, que el país quedaba sin garantías de ninguna clase, y que era necesario idear otro medio que resultase una eficaz advertencia o un cierto modo de garantía sustitutiva al convenio de los cohetes frente a las intenciones agresivas de Estados Unidos. La permanencia en Cuba de esa unidad soviética podría ser una de las variantes sustitutivas.

Como resultado de esas discusiones se analizó la posibilidad de que el regimiento ubicado al centro sur de La Habana, entre Managua y Santiago de las Vegas, en Naroca, se mantuviera en el país, como un símbolo de amistad y apoyo de la Unión Soviética. La decisión sobre este particular se tomaría en mayo de 1963, durante la visita de Fidel a la URSS. Esta unidad se convertiría en una brigada, con aproximadamente 3 000 efectivos, al ser reforzada con técnica de combate y personal del regimiento desplegado en Artemisa, con la denominación pública de Centro de Estudio N° 12.(8)

Otro de los aspectos en que la dirección cubana discrepaba con la soviética fue el referido a la propuesta contenida en la carta pública de Jruschov a Kennedy del 27 de octubre de 1962 respecto al cambio de los cohetes soviéticos en Cuba por los estadounidenses en Turquía.(9) con el compromiso de la URSS de no amenazar la integridad territorial de Turquía y por parte de Estados Unidos, la de Cuba.(10) La referencia a este tipo de trueque realizado por el líder soviético molestó de manera profunda a la dirección revolucionaria cubana, pues como dijo Fidel **“nos veíamos convertidos en una especie de objeto de cambio”.**(11)

En los círculos políticos y militares estadounidenses, este asunto también había tenido cierta repercusión. En medios noticiosos circulaban especulaciones acerca del particular. “En el ambiente había rumores de un negocio con los turcos. El gobierno de Turquía estaba ejerciendo presión sobre Estados Unidos para que negara cualquier tipo de conexión entre la retirada de los cohetes soviéticos y los futuros despliegues y red despliegues de la OTAN”.(12) Robert McNamara, conociendo la sensibilidad del Estado Mayor Conjunto, le aseguró al Pentágono que “no existía ningún acuerdo sobre los cohetes cubanos y los turcos”.(13) Evidentemente, la Casa Blanca quería evitar cualquier tipo de curiosidad acerca de los cohetes Júpiter.

En las conversaciones desarrolladas con Mikoyan este tema no fue objeto de debate, aunque estuvo presente en el estado anímico de los dirigentes cubanos que trataron de indagar sobre el asunto. Parece ser que Mikoyan no tenía instrucciones de hablar del mismo, ya que el Kremlin también quería evitar cualquier referencia al tema y lo mantuvo en secreto. Sin embargo, el tema no pudo escapar de los comentarios y artículos que veían la luz en los medios de prensa de Estados Unidos, acerca de lo que comenzó a llamarse “la Crisis Cubana de los Misiles”, como el aparecido en el *Saturday Evening Post*, el 8 de diciembre de 1962, de los periodistas Stewart Alsop y Charles Bartlett, que sugería la existencia de este aspecto en las negociaciones secretas entre Kennedy y Jruschov, obtenido a través de una filtración de información.(14) El 11 de diciembre, Jruschov se comunicó con Kennedy para expresar su oposición a la difusión de esas noticias. “A juzgar por los contenidos de estos artículos está claro que sus autores están bien informados y tenemos la impresión de que esto no es el resultado de una filtración accidental de la información confidencial”. —señaló indignado Jruschov.(15)

Eran días de notables diferencias políticas entre La Habana y Moscú. **“Y por tanto —explicó Fidel— se inició una fase en que nosotros practicamos la política de grandes esfuerzos para evitar un deterioro mayor de**

las relaciones con la URSS en consideración con nuestra situación estratégica en concreto y ...estando el enemigo principal ...delante de nosotros teníamos que disimular, contener, frenar nuestra indignación, nuestro disgusto, y evitar que el continuo deterioro de aquellas relaciones fuese a afectar nuestro problema fundamental que era la lucha contra el imperialismo”.(16)

Por su parte, la dirección soviética también trató de realizar esfuerzos por atenuar las diferencias, de mejorar y de buscar un mayor nivel de comprensión con los cubanos. Nikita Jruschov, que al decir de Fidel **“no era un político digamos incapaz; era un individuo inteligente, listo; hay que decir que en ocasiones habilidoso”.**(17) el 31 de enero de 1963, en camino a Moscú desde Berlín, donde había asistido al Congreso del Partido Unificado de Alemania, le escribió una extensa y “sumamente amable” carta a Fidel, en la cual trataba de explicar todos aquellos planteamientos formulados por Cuba que habían quedado sin respuesta y le expresaba su deseo “[...] de conversar, de hablar con el corazón en la mano. Tenemos de qué hablar. Quisiéramos que esa conversación no se aplazara por largo tiempo. Quisiéramos que el encuentro tuviera lugar lo antes posible”.(18)

Más adelante en su carta, el dirigente soviético se pregunta: “¿Por qué necesitaríamos vernos y conversar francamente?” A lo que él mismo se responde:

“La gravedad de la crisis creada por el imperialismo norteamericano en la zona del Caribe ha sido liquidada. Pero me parece que dicha crisis ha dejado cierta huella, aunque poco perceptible, en las relaciones entre nuestros estados —Cuba y la Unión Soviética— y en nuestras relaciones personales. Hablando en rigor, no son del todo las que eran antes de la crisis. No oculto que eso nos apena y nos inquieta. Y me parece que de nuestro encuentro ha de depender en gran medida el desarrollo de nuestras relaciones. En el presente, un medio de comunicación como la correspondencia resulta ya insuficiente. Nada puede sustituir a una conversación personal. Precisamente en ella se puede superar con mayor facilidad y rapidez cualquier incompreensión de las posiciones de uno y de otro y entenderse”.

“Durante la crisis del Caribe nuestros puntos de vistas no siempre coincidieron —siguió exponiendo Jruschov en su carta—, no apreciábamos del mismo modo las distintas etapas de la crisis. Se puso de manifiesto que enfocábamos también de un modo distinto los métodos para liquidarla. Después de nuestra conocida declaración, usted incluso públicamente dijo que durante el desarrollo de la crisis habían surgido divergencias entre el gobierno soviético y el gobierno cubano. Ya puede comprender que eso no fue para nosotros motivo de alegría. Y ahora que la tensión ha menguado y hemos entrado en otra fase de las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética, de una parte, y de Estados Unidos de Norteamérica, de la otra, han quedado en nuestras relaciones con Cuba ciertos surcos cuya profundidad es difícil de precisar [...]”.(19)

De acuerdo con la línea política de buscar un mejoramiento de las relaciones con la URSS, con el fin de evitar que el deterioro de estas pudiera constituir un peligro para la seguridad del país frente a la creciente hostilidad de Estados Unidos y discutir directamente el diferendo surgido, la dirección cubana aceptó la invitación. Jruschov también vio en esa visita una oportunidad de trabajar con el líder cubano para tratar de limar las diferencias, sin afectar las bases del entendimiento logrado con Kennedy.

Conocedor Jruschov de los aspectos principales de fricción y los puntos de vista de Fidel sobre la necesidad de la firma de un tratado de seguridad y ayuda mutua entre ambos estados, dio instrucciones a los ministros de Relaciones Exteriores y Defensa, Andrei Gromyko y mariscal Rodion Malinovsky, así como al jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Soviéticas, mariscal Serguei S. Biryuzov, para que prepararan las explicaciones que podrían emplear para hacer desistir al líder cubano de la firma de dicho tratado o de incorporar a Cuba al Pacto de Varsovia. Los argumentos elaborados estuvieron basados en el supuesto de que Estados Unidos utilizaría la firma de cualquier acuerdo de esta naturaleza como una excusa para intensificar el aislamiento internacional de Cuba y para